

Pablo Gutiérrez: “El juego de la novela es: frente a la crueldad, belleza”

El regusto por la literatura generacional se pasea por esta novela de dos perdedores adolescentes que tantas satisfacciones le está dando a su autor, el joven profesor Pablo Gutiérrez (Huelva, 1978). ‘Nada es crucial’ se pasea por esas ciudades afantasmadas de los 80, por la década de la heroína y los niños olvidados con un lenguaje lírico y desgarrado que ha convencido al público y a la crítica más exigente.

- **Usted ya ha ganado varios premios y ha sido seleccionado como uno de los 22 mejores narradores menores de 35 en español. ¿Es eso mucho peso? ¿Cuándo deja uno de ser escritor novel?**
- En España hay tantos premios literarios que lo difícil es no ganar uno alguna vez. Después de todo, un premio no es más que la opinión ofrecida por unos señores que forman un jurado, pero eso no implica en absoluto que la obra tenga mayor o menos calidad. Como lector yo suelo desconfiar de las novelas premiadas, así que como autor tampoco puedo darle mucha importancia. Lo de ser novel sólo es una cuestión cronológica, y con un poco de suerte se pasa enseguida si consigues publicar otra cosa; antes, te atribuía cierta inmunidad ante la crítica (“acaba de empezar, no le des muy fuerte a ése”), pero las cosas están de una manera que ser novel ahora supone ponerte en el patíbulo.
- **¿Es partidario de esto de las generaciones? ¿A quién cree que se parece? ¿Quién le ha influido y le influye?**
- Yo soy profesor de literatura un instituto, y como mis colegas siempre estoy dando la lata acerca de que la



etiqueta de las generaciones es falsa, que los escritores no son hinchas de un club o seres invertebrados dispuestos a su clasificación... hay tantísimas publicaciones negando la existencia de las generaciones del 98, del 14 o del 27 que resulta ya cansino seguir hablando de ellas. Hay autores, y esos autores leen a otros autores, y suelen coincidir en los bares, porque los escritores son gente con mucho tiempo libre. Así se forman las llamadas generaciones, como las cuadrillas de borrachera. Pero a mí no me pasa eso, a mí no me gusta mucho salir y no conozco a escritores de los que podrían llamarse "mi generación". Los que leo y los que me influyen están muertos o viven en otros continentes. Además, tampoco me apetece demasiado tener amigos escritores, que luego se ponen hechos un coñazo y siempre quieren hablar de las cosas tan fabulosas que hacen.

- **¿Cómo se forja una voz narrativa propia entre tanta competencia? ¿Cree que ya la tiene?**
- Es cierto que entre los escritores actuales hay un tono homogéneo que a mí me produce cierto rechazo, un tono muy influido por la literatura norteamericana (Foster Wallace) y francesa (Houellebecq, Beigbeder) del que yo procuro alejarme tanto como puedo. Otra cosa es que me salga algo distinto. Supongo que uno de los objetivos de un escritor debería ser ése, que cualquiera de sus páginas no pudiera confundirse con las de otro autor, como esos exámenes de filología en los que uno tenía que averiguar el autor del poema a partir de unos cuantos versos.
- **¿Es 'Nada es crucial' una novela de supervivientes o de perdedores? ¿O de los dos?**
- Supervivientes. Es una novela sobre la crueldad y el

aislamiento, y los protagonistas sobreviven sin luchar contra nada, y por tanto sin perder ninguna batalla. Cada uno trata de construir un mundo al margen, en el sentido de marginal, donde al menos nadie venga a molestarle.



- **¿Son Magui y Lecu víctimas de su generación? ¿Cómo construyó esos personajes?**
- En cierto sentido sí lo son, o más que víctimas son el producto de unos años más inseguros y crueles que éstos, y ya es decir. Magui y Lecu surgen de familias reventadas en un mundo hostil mucho más desagradable del que yo he conocido, y supongo que surgieron en mí por observación y por hipérbole.
- **La realidad que plasma en su libro es, como mínimo, muy dura. Sin embargo, hay quien ha destacado la belleza de su estilo. ¿Puede una novela de ambientes marginales ser hermosa? ¿Cómo se compaginan forma y fondo, estilo y trama?**
- En eso consiste el juego de la novela: frente a la crueldad, la belleza; frente a la soledad, la poesía. La salvación a la que aspiran Magui y Lecu tiene poco que ver con la prosperidad económica y mucho con la construcción de un mundo propio. El contraste que ofrece *Nada es crucial* es enfrentar lo sórdido con lo bello, la lucha por la vida con la necesidad de la belleza.
- **La novela le está dando muchas alegrías, aunque también ha ganado algún premio de teatro. ¿Se plantea cambiar de registro y de género? Teniendo en cuenta lo esteticista de su estilo, ¿para cuándo algo de poesía?**

- Poesía para pronto, creo; aunque me temo que si las novelas me salen poéticas, los poemas me saldrán narrativos. Los géneros son también como las etiquetas de las generaciones: están ahí para facilitar la taxonomía pero luego hay que vulnerarlos.
- **Usted estudió Periodismo pero lo abandonó para dedicarse a la enseñanza. Visto el panorama actual de los periodistas, supongo que no se arrepiente. ¿Qué fue lo que le llevó a tomar esa decisión y qué futuro ve a la profesión?**
- Dejé el periodismo cansado de la explotación laboral y de la manipulación política. Yo necesitaba tiempo para escribir y honestidad en mi trabajo, y eso lo encontré en la enseñanza. No, no me arrepiento, al contrario: la situación actual es tan terrible que creo que acerté. El periodismo ha desaparecido, no existe. Ahora hay gabinetes de comunicación que difunden notas de prensa, y con esas notas se rellenan los periódicos. La información política está dominada por los jefes de prensa de los partidos; la información judicial, por las notas que envían los juzgados y las filtraciones que, cuando interesa, dejan caer las partes; la información económica es una ficción interesada que busca producir en nosotros la mezcla de miedo y resignación necesaria para que esto no se rompa. Da asco. La mentira y la publicidad ganaron al periodismo, y no hay posibilidad de revancha. No la hay. Periodismo kaput.
- **¿Ha tenido ya oportunidad de interactuar con sus lectores? ¿Qué le dicen? ¿Tiene en cuenta sus opiniones?**

De todas las cosas buenas que me han pasado desde que comencé a publicar, ésa ha sido la mejor, sin duda: saber lo

Centro Andaluz de las Letras

que piensan otros de lo que yo pienso y escribo. Los clubes de lectura son una idea formidable, y todos los que escriben alguna cosa deberían someterse a alguno como quien hace unas oposiciones. Los lectores en directo suelen ser tan sinceros y deslenguados que todas las tonterías que tú piensas sobre tus novelas se te vienen abajo enseguida. Exponerte a su juicio beneficia tu literatura, porque te saca del papel, te desencaja.

- **En este sentido, ¿qué opina de la iniciativa 'Letras capitales' del Centro Andaluz de las Letras?**
- Cualquier cauce que provoque ese encuentro entre lectores y autores resulta bueno. Los escritores necesitan airearse y hablar de lo que hacen por cualquier medio distinto de twitter. Ya vale de blogs y redes, toca sentarse y dar la cara delante de la gente que lee de verdad, sin comentarios anónimos ni wordpress que deslumbré.

